RESEÑAS

Mauricio Beuchot, *Hermenéutica analógica y del umbral*, 2003, Salamanca, Ed. San Esteban, España, 178 p.

Una serie de investigaciones, algunas de las cuales ya han sido publicadas en revistas, memorias o como documentos separados, han sido reunidas en un interesante libro sobre hermenéutica. El tema de todas y cada una de ellas es el de la hermenéutica analógica que a lo largo de los años ha venido presentando y madurando Mauricio Beuchot (1950–) en diversos foros.

El libro contiene una introducción y diez apartados que ofrecen una amplia variedad de aspectos en los que Mauricio Beuchot va conformando un interesante diálogo con los problemas de la filosofía contemporánea, y a los que la hermenéutica analógica se siente invitada a resolver. Diversos aspectos implican diversas ampliaciones conceptuales de esta temática.

La hermenéutica analógica permite acercarnos a una gran diversidad de problemas epistemológicos, metodológicos, éticos u ontológicos con el fin de lograr vincular las distintas visiones que ofrecen las diversas ramas del pensamiento que requieren de una arquitectura intelectual capaz de ponerlas a cada una en su lugar. La hermenéutica analógica es el medio con el cual nos aproximamos a una racionalidad capaz de interpretar la pluralidad de significados de la realidad con la pretensión de universalidad que esta forma de interpretación nos propone.

El libro comienza por hacer algunas reflexiones sobre la hermenéutica analógica desde la filosofía: cómo ha surgido la necesidad de una hermenéutica analógica en el contexto tan ambiguo de la filosofía actual cuando parece que ya nadie entiende a nadie; cuáles son sus rasgos fundamentales; qué aspectos y cuáles serían las principales aplicaciones de la hermenéutica analógica.

RESEÑAS

Después viene un apartado sobre la relación que la hermenéutica de Beuchot tiene con la hermenéutica metafórica de Paul Ricoeur. La hermenéutica de Ricoeur, centrada en la metáfora viva, no reconoce el papel de la metonimia en el discurso filosófico. Beuchot, sin embargo, considera que a esta hermenéutica metafórica no se contrapone una hermenéutica metonímica, sino que además se necesita una hermenéutica que abarque a las dos, ésta es la hermenéutica analógica.

El autor continúa, en el siguiente apartado de este libro, exponiendo su pensamiento filosófico: haciendo consideraciones fundamentales sobre hermenéutica, analogía, metonimia y metáfora. Si la univocidad es un modo de hablar o significar que se emplea de la misma manera a las cosas a las que se aplica y cuyo tropo o figura retórica paradigmática es la metonimia; y si la equivocidad es un modo de hablar o significar que se utiliza de forma completamente diferente a las cosas a las que se designa y cuyo recurso retórico más común es la metáfora; la analogía, en cambio, es un modo de hablar o significar que se vale de una cualidad en parte igual y en parte diferente a las cosas a las que se destina, y sirve para integrar y para interpretar tanto la univocidad (i.e. el discurso científico moderno y positivista) como la equivocidad (i.e. el discurso relativista posmoderno) de un discurso dado.

220

El siguiente texto muestra la preocupación analítica de su propuesta hermenéutica. Beuchot reconoce en el giro pragmatista (Pierce, James y Dewey) un esfuerzo de recuperación del pensamiento analógico. Observa cómo es que la lucha del pragmatismo de Pierce contra el positivismo lógico es un buen esfuerzo de analogicidad en este campo a veces tan reacio a las cuestiones hermenéuticas.

La hermenéutica analógica es también una hermenéutica del umbral. Quizá todo el libro gira en torno a este centro de reflexión hermenéutica que implica reconocer a la hermenéutica analógica como un pensamiento débil. Si el pensamiento –dice Gianni Vattimo– no anula o niega a la ontología, es un pensamiento débil. La hermenéutica analógica, en este sentido, es también pensamiento débil porque no anula ni niega la ontología. Pero su debilidad no se halla en su incapacidad de aportarle algo a la metafísica, sino en la conciencia de su limitación. Esta postura moderada, o no violenta de la propia hermenéutica contra la metafísica, pide que las dos coexistan además sin confundirse una con la otra. La hermenéutica analógica es una hermenéutica del umbral o del límite porque el pensamiento se halla en la

RESEÑAS

frontera de la luz y la sombra (*umbra*). Se puede hacer todavía tanto hermenéutica como metafísica respetando lo que la luz del ser nos deja ver y dejando en la sombra lo que no nos es posible alcanzar mediante la razón. Cuando el pensamiento filosófico, hermenéutico y metafísico, es consciente de sus propios límites hace que se desarrolle el corazón de la actividad analógica.

Beuchot también examina la argumentación analógica como clave de convicción para la actualidad posmoderna. Con estas reflexiones se intenta proponer la analogía frente a la falsa disyuntiva entre univocistas y equivocistas. La actitud analógica es una actitud racional desde la cual se puede y se debe dialogar con todos los elementos epistemológicos que conforman los diversos discursos. Que haya crisis de la razón no significa que haya también que negar a la razón. La actitud analógica es aquella que apuesta por el diálogo, la integración y el entendimiento, aunque sea humilde, antes que por la descalificación y la incomprensión o irracionalidad.

La hermenéutica analógica también puede ser una propuesta filosófica desde América Latina si, como señala el autor en el siguiente apartado, sabemos reconocer e interpretar cómo se ha ido desarrollando el pensamiento analógico que ha habido en las distintas etapas de nuestra historia: en el esfuerzo de integración que emprendieron Sahagún, Las Casas, y Alonso de la Vera Cruz para interpretar el encuentro de la cultura europea y la cultura indígena respetando la especificidad de cada una de ellas; en el barroco latinoamericano, recuperando la fusión de culturas en un fenómeno único que es el mestizaje; hasta llegar a la actualidad, por ejemplo, en Octavio Paz, que usa de la analogía para tratar la cultura mexicana, o en el uso que algunos pensadores latinoamericanos como Enrique Dussel, Juan Carlos Scannone y Germán Marquínez Argote han hecho de ella, ya sea para salir de la hegemonía y dejar de ser la periferia de un centro, como en el caso del primero, o para aplicarla a la sabiduría popular y a la filosofía de la religión en el caso del segundo. La aportación desde América Latina sería la de integrar mediante la analogía toda esa pluralidad cultural que nos caracteriza, respetando las diferencias en un pensamiento filosófico original y fecundo.

En el ámbito de la historicidad, no ya de la cultura sino de la filosofía, el autor habla de la relación entre hermenéutica y metafísica. La principal aportación de la hermenéutica analógica en este sentido consiste en proponer una postura equilibrada, proporcional, moderada (i.e. analógica) entre la metafísica y la hermenéutica para que convivan y se enriquezcan la una

RESEÑAS

con la otra, pero también para que respetando sus justos límites se apoyen mutuamente.

La propuesta de Mauricio Beuchot implica también hacer consideraciones éticas y políticas para valorar en este sentido el significado de la analogía. En el siguiente apartado de este libro se hace una lectura del pensamiento metafísico de Levinas desde la hermenéutica analógica. Tanto la diferencia u otredad tan defendidas por Levinas requieren de una postura que permita matizar y auténticamente mediar en la comunicación interhumana. Desde una hermenéutica como la analógica se llega a hacer esta mediación.

Finalmente la hermenéutica analógica de Beuchot dialoga con la hermenéutica filosófica de Gadamer. La hermenéutica analógica sugiere que Gadamer no es un destructor de la metafísica sino mas bien un defensor de ella, pero asimismo el autor reconoce el interés común por rescatar la ontología de la hermenéutica para que así por fin la hermenéutica adquiriera carta cabal de ciudadanía en el mundo filosófico.

FERNANDO CALOCA
Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM